

LA TELEVISION AL SERVICIO DEL CONOCIMIENTO



La trascendencia de la televisión y su importancia sociocultural es evidente, pero muy difícil de valorar en este momento. Serán los historiadores futuros quienes midan el fenómeno cuando estudien nuestra época con el suficiente distanciamiento. Lo que sí podemos hacer nosotros es admitir la enorme fuerza del fenómeno televisión al analizar sus "efectos".

El receptor de televisión ocupa el centro de la mayor parte de los hogares de las sociedades actuales y muchas veces otros receptores están en sitios importantes de la casa; determinados espacios de televisión paralizan frecuentemente la vida laboral y social de ciudades, países y hasta de continentes enteros; la televisión unifica las modas, los gustos musicales, suprime barreras culturales y provoca migraciones; la mayoría de las personas que disponen de tiempo para el ocio, lo dedican a ver televisión más que a cualquier otra actividad; las personas jubiladas o sin trabajo ven durante varias horas al día programas de televisión. En fin, la televisión identificará nuestra época.

Los llamados agentes de opinión y los detentadores del poder, del signo que sean, viven pendientes de la televisión. En algunos casos, obsesionados por la televisión. Además de revistas monográficas sobre televisión con tiradas millonarias, todos los periódicos y revistas de información general dedican bastantes páginas a informar sobre televisión, y no sólo sobre los programas de televisión, sino sobre la influencia que, a juicio de los más importantes pensadores, de los políticos de moda o de los ciudadanos de a pie, tiene la televisión en nuestras vidas.

Entre los detractores, unos la denominan caja tonta porque, según creen, idiotiza a quienes la ven con cierta frecuencia; para otros es la causa de todos nuestros males, de la violencia creciente, de la destrucción de la familia, del envejecimiento de esta sociedad y de la degradación de sus costumbres: ya nadie lee, ni va al cine, ni al teatro, ni se escucha música, ni se practica actividad cultural, ni siquiera actividad positiva alguna por culpa de la televisión.

Pero también hay defensores, y hasta apologistas de la televisión, que opinan todo lo contrario. Hay quien asegura que el cine se está salvando gracias a la televisión y que millones de espectadores ven cine y hasta buen cine todos los días gracias a la televisión. Y lo mismo ocurre con el teatro, con los conciertos de música y, en general, con toda actividad cultural, reservada hasta no hace mucho a pequeños grupos de pri-

Para unos, la
televisión es la
causa de todos
los males.

Para otros,
la televisión
rompe barreras
y lleva el
conocimiento
a todos los
hogares.

vilegiados habitantes de grandes ciudades y ahora, gracias a la televisión, presente en todas las casas de los países desarrollados, y hasta de los tercermundistas, igualando a todos los hombres, al menos en estos momentos en que 800 millones de personas asisten a una final mundial de fútbol, un concierto de los tres tenores o el reestreno de una superproducción cinematográfica.

Y así no acabamos de saber si la televisión es buena o mala, magnífica o perversa, aunque sí sabemos con toda seguridad que es probablemente el signo de nuestro tiempo.

A lo mejor al final resulta que la televisión no es ni buena ni mala, sino todo lo contrario. Es decir, dependerá del uso que cada cual haga de ella. Como ocurre con todas las cosas.

Y en el caso que nos ocupa, puesto que de televisión educativa se trata y en una revista de televisión educativa estamos, habrá que afirmar que la televisión nos acerca a la realidad de las cosas, es decir, nos acerca al conocimiento, y, utilizada convenientemente, puede ser un instrumento de gran eficacia en la transmisión y fijación del saber. Se viene diciendo, desde hace tiempo, que Félix Rodríguez de la Fuente ha sido quien más Ciencias Naturales ha enseñado a los españoles, mediante sus siempre actuales programas de televisión. Escritores hay cuya obra ha sido conocida y sus libros comprados a docenas de miles tras la adaptación de algunas de sus obras para televisión, y, situándonos mucho más cerca, la emisión por televisión de los reportajes sobre la terrible situación en Ruanda generó un movimiento de solidaridad en toda España, del que todos nos enorgullecemos.

La televisión pone esa fuerza extraordinaria, su enorme capacidad de fascinación, basada en la atracción irresistible de la imagen, al servicio de la enseñanza, de la difusión del conocimiento. La televisión dispone para ello de sus bancos de imágenes, su capacidad para superar las barreras del espacio y del tiempo, su ubicuidad, su potencia creativa, su fascinante facilidad para recrear hechos o personajes...; en fin, todas las cualidades del lenguaje audiovisual, transportado cada día con mayor facilidad hasta el más alejado rincón donde haya un hogar o una escuela.

La convergencia del trabajo y la ilusión de maestros y profesores con la dedicación de profesionales de televisión ha generado y está desarrollando una especialidad televisiva que es la Televisión Educativa, en cuyo beneficio estamos dando un nuevo paso con la renovación del programa "LA AVENTURA DEL SABER" y con la publicación de esta revista. Que todo sea por la televisión del nivel cultural de nuestra sociedad.

Ramón Colom
Director de TVE

